

## De la Reconquista a la Restauración

### *La Restauración en la Nueva Granada (1815-1819)*

DANIEL GUTIÉRREZ ARDILA  
Universidad Externado de Colombia,  
Bogotá, 2016, 299 pp.

EN EL marco del Bicentenario de la Independencia de Colombia, uno de los principales retos historiográficos consiste en llenar vacíos temáticos y en reconstruir de la manera más fidedigna posible la realidad de aquel entonces, con todos sus actores y espacios. Este ejercicio académico implica matizar, rebatir o desmitificar algunas versiones apasionadas o sesgadas que, aún doscientos años después, siguen siendo reproducidas.

En esa línea se inscribe el libro de Daniel Gutiérrez Ardila, quien con base en una rigurosa investigación centrada en fuentes de archivos colombianos apunta su mirada a reevaluar el período conocido por la historiografía tradicional como la Reconquista, que corresponde a los años de restablecimiento de la autoridad del rey Fernando VII, para proponer en su lugar el término de Restauración.

Al momento de hacer una revisión historiográfica, el autor advierte cómo ha prevalecido una percepción “patriótica” de los fundadores de la República que, en el afán por legitimar su propio proyecto político, se enfocaron en denunciar los excesos y atrocidades cometidas por los mandos militares españoles. Una historia circunscrita a algunos personajes y escenarios pero que no mira a profundidad el impacto del restablecimiento del aparato institucional español. No era entonces un panorama completo de aquellos años, con lo cual terminó acentuándose la impopularidad del régimen fernandino al tiempo que se reafirmaba el fracaso del primer experimento federalista. Se señala cómo los escasos estudios dedicados a este período se hacían en desconexión con los sucesos ocurridos en España, sin tener tampoco en cuenta las tendencias políticas y las dinámicas internas de las autoridades encargadas de restablecer el orden en territorio neogranadino.

Gutiérrez Ardila amplía tempo-

ralmente esta fase de la Restauración y marca su inicio no en la llegada de la expedición de Pablo Morillo y su recia ocupación a la costa neogranadina, sino en 1815 con el retorno de Fernando VII al trono. Este no es un trabajo riguroso y sistemático sobre lo que el autor denomina “paréntesis fernandino” sino que propone una ruta metodológica tendente a construir una visión más integral de lo vivido en estos años, con la cual se logre superar la limitada percepción patriótica imperante y que a su vez redunde en una mejor comprensión de todo el período de Independencia. El propósito entonces es poner en su real dimensión los niveles de violencia y dejar en claro que eso no definió ni explicó en su conjunto la pacificación fernandina.

El libro explora la dinámica vivida durante la Restauración, cuyo efecto tuvo diversas manifestaciones según el espacio y las circunstancias. La primera sugerencia del autor es analizar este período como parte del proceso de las restauraciones producidas por el derrumbamiento del Imperio napoleónico, lo cual permite comprender que los hechos violentos no fueron exclusivos de las autoridades monárquicas neogranadinas sino que también ocurrieron en otros territorios restaurados.

De igual modo, el autor incluye en su análisis a algunos delegados del rey que, como en el caso del capitán general del Nuevo Reino de Granada, Francisco de Montalvo, proyectaron una postura moderada que sirvió de contención a la actitud arbitraria y vengativa de Juan Sámano y Pablo Morillo. Aun en medio de dificultades, Montalvo emprendió esfuerzos para que prevalecieran los dispositivos legales de gobierno y de justicia. Ante los desmanes y las vías extremas de aquellos dos altos militares, él abogó por vías conciliadoras como las deportaciones y el indulto.

Siguiendo con su línea argumentativa, Gutiérrez Ardila se sumerge en el entramado vivido a escala regional, sondeando los alcances de la pacificación en la provincia de Antioquia. Para ello demuestra cómo la respuesta de las autoridades de la Restauración fue moderada pues no se llegó a la represión extrema ni a las ejecuciones

masivas. Ellas optaron por algunas indulgencias y acuerdos que en muchos casos les significaron beneficios económicos personales. En su cálculo político advirtieron que debían brindar un trato especial a las familias adineradas, cuyas conexiones y actividades económicas eran fundamentales para mantener el orden y el funcionamiento de la provincia. Dentro de este análisis, el autor hace un llamado a centrar la mirada en temas como la corrupción, una práctica que no fue extraña durante este cuatrienio y que a su vez sería un motivo adicional de desprestigio del agónico régimen español.

Se demostró entonces que no todas las cabezas visibles del interregno en Antioquia fueron objeto de la represión extrema, pues algunas desplegaron estrategias de supervivencia y de adaptación frente a la severidad impuesta por el Ejército Pacificador, tales como la flexibilidad en los compromisos políticos, las relaciones de parentesco como mecanismo solidario de defensa y el uso del cohecho, con lo cual hombres como José Manuel Restrepo salvaron sus vidas y mantuvieron sus cargos y privilegios.

A través de una serie de ejemplos, se observa cómo la autoridad monárquica debió acudir a ciertos grados de tolerancia con los casos de mutación política ante la falta de letrados o de hombres con experiencia en medio de una sociedad endogámica en la que unas pocas familias monopolizaban los cargos públicos y mantenían gran influencia a escala local. Entre tanto, para los tráfugas significó la oportunidad de interceder por familiares o por antiguos compañeros de lucha comprometidos o señalados por la justicia monárquica. De algún modo, estas mutaciones llevan también a reflexionar sobre qué tan arraigados estaban los principios políticos de cada uno de los dos bandos en disputa. Con estas revisiones, Gutiérrez Ardila pone de relieve una imagen más real de los fundadores de la República a los que la historiografía nacional ha exaltado como intachables e infalibles, omitiendo en muchos casos sus debilidades y los artificios empleados por ellos en su afán por sobrevivir y acomodarse a la coyuntura política.

Otra forma de examinar en su verdadera dimensión los efectos de la

Restauración es poniendo de presente que, durante la “pacificación colombiana”, las autoridades republicanas aplicaron prácticamente las mismas medidas de represión y las mismas retaliaciones y venganzas utilizadas por las autoridades monárquicas: ejecuciones, confiscaciones, confinamientos y destierros. Pero, por otra parte, también concedieron generosos indultos, como el que se decretó en medio del armisticio de 1820. Incluso subraya el autor que la política de perdón y olvido fue más eficaz en los patriotas, lo cual ayuda a explicar en parte el triunfo de la República. Ese enfrentamiento por el pasado político no dejó de suscitar álgidas controversias, particularmente en la prensa, donde se sacaron a la luz cuestionamientos sobre conductas anteriores.

El estudio muestra también cómo el restablecimiento de la autoridad fernandina trajo consigo el desprestigio de la figura del monarca. Pese a los intentos que se hicieron durante la radicalización de la revolución neogranadina del interregno para erradicar esta figura a través de frecuentes ejecuciones rituales y simbólicas, esa fue una tarea difícil debido al gran influjo del monarca durante más de dos siglos de dominio. A fin de cuentas, el desmoronamiento de la figura regia terminó acentuándose tras los excesos cometidos en el período de la Restauración.

En reemplazo de la desprestigiada figura del monarca, emergió un ícono de carácter republicano: los “libertadores”. A través de proclamas y escritos, se buscó contraponer esta figura a la de la usurpación, la tiranía y el despotismo derivados de la Restauración fernandina. Son precisamente los excesos de este período de restablecimiento de la autoridad monárquica los que ayudan a entender, por un lado, el fracaso de este cuatrienio y, por el otro, el rápido apoyo popular a las tropas de la campaña militar de la Nueva Granada gestada en los Llanos y al ascenso de un nuevo ídolo encarnado en la figura de Simón Bolívar.

Como ejercicio final, el autor se concentra en descifrar los efectos de la Restauración en los años posteriores, es decir, en el período que siguió a la recuperación definitiva del poder por parte de los republicanos. La amena-

za siempre latente de una eventual invasión española permitió a los republicanos triunfantes un mínimo de consenso en torno a temas como el centralismo, la defensa común con Venezuela y las generosas garantías otorgadas a los militares.

Más allá del ámbito militar y de la represión política, la obra aquí reseñada arroja luces sobre el fracaso de la Restauración y sobre el fin del dominio español. Más que rebautizar una de las fases de la Independencia, Gutiérrez Ardila ha dejado abierta la invitación a que historiadores desprovistos de preconcepciones, opiniones sesgadas y apasionamientos se interesen por el estudio de estos cuatro años de gobierno monárquico. Queda con ello planteada una nueva veta investigativa para adentrarse a sondear los alcances de la pacificación en otras provincias como Popayán. La consulta de archivos españoles seguramente brindará nuevas e interesantes pistas sobre esta apuesta exploratoria, todo ello bajo el convencimiento de que durante esos años también se vivió una dinámica que de una manera u otra ayudó a sentar las bases de lo que hoy es Colombia. Deja así mismo este libro unos interesantes puntos de reflexión para ser retomados en el marco de la actual coyuntura de los acuerdos de paz, en cuanto a temas tan cruciales como el de la inclusión y el del perdón y olvido.

**Roger Pita Pico**